

LA DEFENSA

Semanario político y de intereses generales

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, num. 6.

CALMA CHICHA

Ni el Sr. Laserna se separó del partido liberal, ni aquí, por lo tanto, ha habido los cambios de actitud que tal separación traería consigo. Seguimos como estábamos; esto es, atravesando un período de calma, precursor, tal vez, de grandes tempestades.

Los del grupo simbólico de siete, se reúnen, cabildan, quizás traman tremebundos planes; pero éstos permanecen en estado latente; no se manifiestan el exterior.

Que están separados del Sr. Laserna hace mucho tiempo que lo sabemos y mucho también, aunque no tanto, que lo digimos; pero que esta separación sea un rompimiento ni lo hemos dicho, ni lo sabemos, ni lo creemos.

La oposición franca no está en el temperamento del grupo, porque se presta poco al simbolismo.

Prefieren el puñal de Harmodio á la espada de Atila y tal vez sin la luz con que en distintas ocasiones hemos iluminado la política local, hubieran llegado á conseguir su objeto; quizás la cábala y la magia negra hubiesen alcanzado el triunfo, sin nuestra labor perseverante y asidua en bien del país.

Somos enemigos del misterio, nos gusta que la verdad resplandezca y cuando podemos, la ponemos de relieve, haciendo que cada uno sea responsable de sus actos, ocupe el puesto que ocupe y sea quien quiera.

Hé aquí por qué diariamente ganamos amigos y porque en la caída nos hemos robustecido en vez de debilitarnos, á pesar de las armas con que se nos ha combatido.

Ha habido alguno de nuestros adversarios que nos han hecho el formidable cargo de tratar con excesivo afecto á determinadas personas que militan en distinto par-

tido que nosotros, y esto, lejos de ser un delito constituye una prueba de nuestra imparcialidad y de la justicia con que hablamos.

¿Por qué hemos de atacar á quien no obra mal, figure en el partido que quiera?

¿Por qué no hemos de reconocer la bondad de los actos de nuestros adversarios políticos?

No seguiremos ejemplo de tan irracional criterio, ni aunque se tratara de enemigos personales é irreconciliables.

Al mismo Sr. Laserna, á quien, como todos saben, solo debemos desconsideración, le hemos señalado el camino de conquistar simpatías perdidas y de recobrar prestigios amortiguados, y esto supone que haya entre nosotros tendencias de aproximación hacia el Diputado?

De ninguna manera.

Esto significa pura y simplemente que nos preocupa el bien público y que este es para nosotros la ley suprema.

¿Hay quien pueda censurarnos por ello?

Pues venga la censura, que gustosos nos sometemos á ella.

Si el «grupo» ha visto en nosotros un obstáculo á su marcha y una rémora para su triunfo, se equivoca: el obstáculo y la rémora han sido ellos mismos, sus procedimientos, su dirección ó más propiamente su falta de ella.

¿En qué podemos influir nosotros, violentamente separados del Sr. Laserna, muy á satisfacción de los que nos acusan?

En nada, absolutamente en nada.

¿Y no ven que se contradicen cuando nos dan esas influencias, despues de afirmar en todas partes que hemos caído para no levantarnos más?

¿Somos á sus ojos semejantes al Cid que ganaba batallas despues de muerto?

¡Ni tan poco ni tanto!

Ellos nos mataron, nos enterraron y hasta celebraron nuestra misa de «Requiem» y pronunciaron el discurso de «honras» fúnebres y ahora remueven las cenizas de nuestra tumba y evocan nuestro espíritu, porque lo suponen sugestionador y travieso y en marcha por un camino que no recorrerá.

Dan lugar á que vengan á nuestra memoria aquellos populares versos que dicen:

«Los muertos que vos matais gozan completa salud».

Déjenos tranquilos, y esperen entre sus misterios y rodeados de sombra la resolución de la calma en que estamos.

Convénzanse de que por mucho que anden se cansan en vano: no van á ninguna parte.

De actualidad

El Doctor D. Angel Ferrández Caro, presidente de la Sociedad Española de Higiene, ha publicado un notable trabajo, titulado: «¿Debe utilizarse para el consumo público la carne de los animales afectados de glosopeda?»

El interés que despierta este epígrafe nos mueve á tomar algunas líneas del artículo del sabio médico.

Dicen así:

«La contestación categórica á esta pregunta (á la que sirve de título al artículo), es para el higienista sumamente difícil, pues se encuentra ante dos intereses muy respetables, que de no armonizarse, pueden poner en grave conflicto á la Administración pública; los intereses de la riqueza pecuaria y los intereses de la salud general

«Los intereses de la primera demandan la entrega del ganado enfermo al consumo; es un medio rápido de aniquilar la enfermedad por la destrucción del individuo, es un medio profiláctico radical y económico. En este sentido, é inspirada indudablemente en esta idea, se halla toda la legislación vigente sobre el asunto en Francia, en Suiza y en Inglaterra. En la primera de estas nacio-